

## Tumaini

La encíclica “Laudato Si” me ha provocado una relectura contemplativa en la acción en referencia a la concepción de las relaciones: con la tierra, entre nosotros y con Dios.

Laudato Sí, expone el tema del cuidado de nuestra casa en común desde diferentes aristas. **Quisiera profundizar en una de ellas:** el cuidado de mi casa, mi cuerpo, templo del Espíritu Santo, donde habita Dios (**1 Corintios 6, 19**), en referencia con la esclavitud moderna de nuestros tiempos: trata de personas; los refugiados; los vulnerables, los que habitan en las afueras de nuestra sociedad.

La **dignidad del ser humano** se ve cada vez más amenazada y puesta en riesgo como resultado de la indiferencia, individualismo, globalización y fenómenos económicos, por citar algunas causas de nuestros tiempos.

Ante esto, quisiera retomar el texto del Génesis, citada por el Papa Francisco: *“Yahvé dijo a Caín: dónde está tu hermano Abel? Contestó: No sé. Soy yo acaso el guardián de mi hermano? Replicó Yahvé: Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. Gn. 4, 9-11.* La pregunta que Dios hace a Caín sobre Abel, aún resuena en nuestra misión así como ésta se sigue actualizando.

Dónde está mi hermano, mi hermana: víctimas de la trata, refugiados, empobrecidos, marginados, humillados, explotados, etc? (cfr. No 91, 123)

No es sencillo dar respuesta a realidades tan apremiantes, donde el individualismo y la competencia han deshumanizado la dignidad del ser humano, pero sí podemos aproximarnos y hacer nuestro su lucha diaria de manera cualificativa a cuanto hombre y/o mujer que siendo vulnerado en sus derechos fundamentales quiere terminar con aquello que le provoca destrucción o muerte.

Me siento interpelada una vez más a saber dónde está mi hermano, mi hermana, para hacer mío su caminar y contemplar al Dios de la Vida que busca vivir y surgir ahí donde parece que la vida no vale nada. Sí, mi hermano – hermana es aquel que está clamando ser atendido, no solo materialmente sino de manera holística, de manera promocional, que no sólo tenga las posibilidades de reconocer su dignidad sino también de defenderla ante cualquier sistema que pretende subrogarla a un objeto comercial.

Si hoy por hoy el ser humano es visto como una mercancía quiénes son los que la compran y por qué?

El individualismo está acabando con nuestras vidas a tal punto que nos olvidamos donde está nuestro hermano - hermana.

Retomo la pregunta: *dónde está tu hermano? Así como la sangre de Abel está gimiendo* y creo oportuno añadirla última estrofa del Himno de laudes del jueves de la segunda semana: *¡Que se acabe el pecado! ¡Mira que es desdecirte/ dejar tanta hermosura en tanta guerra! Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte/ de haberle dado un día las llaves de la tierra.*

Toda forma de esclavitud que acaba con la dignidad del ser humano (cfr. No 139) es para nosotras motivo más que suficiente para levantarnos y no solas, sino con el pueblo al cual acompañamos pacientemente en su proceso de ser protagonista de su propia historia, para denunciar que la Vida no puede ser reducida a objeto y ser expuesta en un mercado al mejor postor.

No es ajeno para nosotras leer a diario que un sin número de personas desaparecen, en especial mujeres y niños; que otro tanto cruzan el mar para llegar como refugiados a Europa (principalmente); que los conflictos internos de países con democracias recientes están teniendo como costo muerte de niños, mujeres y ancianos. Todas estas situaciones rompen la armonía y causan un gran problema demográfico así como una ruptura del núcleo familiar. Qué sociedades estamos teniendo y/o construyendo? (cfr. No 160, 179) Si existen los pobres existen también quiénes los empobrecen.

Existe un desorden en la escala de valores donde el dinero y la posición cuentan más que la dignidad del ser humano. Nos encontramos frente a frente con quienes no quieren dialogar sino comprar a toda costa a quien nunca tendrá un precio porque ya hemos sido rescatados (**Ap. 5, 9**).

Para algunos, en nuestra sociedad el hacer causa común no es más un criterio para vivir la solidaridad y corresponsabilidad por lo que pueda estar viviendo mi prójimo. Hoy, para muchos el escuchar y leer noticias de desaparecidos o gente que muere en el mar ya no les dice nada y prefieren crear un mundo irreal, este individualismo está muy filtrado en muchos corazones, por la falta de un verdadero encuentro con el **Acontecimiento: Jesucristo**.

En Nairobi, es común, ver en las esquinas a mujeres sentadas, esperando que pase algún carro y les ofrezca trabajo: lavar ropa, limpiar la casa, cocinar, cuidar a los niños, entre otros. Confiadas que hoy obtendrán un pan en sus mesas aceptan ir, pero la gran mayoría de estas desaparecen. Otras, son violentadas, maltratadas y casi nunca regresan a sus hogares. Esto ocurre a vista de todos, pero la sociedad civil aún no se involucra en el problema.

Otra realidad, es ver a niños inhalando tabaco o droga o alcoholizados; ya sea para evitar sentir hambre, como por la falta de una familia que cumpla con su responsabilidad. Considero oportuno resaltar que la falta de políticas de protección para los menores trae como consecuencia que estos se vuelvan presa fácil de los traficantes de personas.

Algunos al igual que las mujeres van a estas casas de gente supuestamente pudiente para que jueguen con sus hijos, corten el césped, limpien; pero en realidad encuentran la prisión; sufren

violaciones y abusos, son golpeados y mal alimentados sin posibilidad de escapar o pedir auxilio. Algunos sufren extracción de órganos y hasta son utilizados en pornografía infantil. Nuevamente, el sistema de protección y persecución aún es débil o ineficiente.

Es evidente, que las organizaciones criminales operan de manera mucha más efectiva: *“...pues los hijos de este mundo son más sagaces con los de su clase que los hijos de la luz” Lc. 16, 8.*

En tanto, que la “cultura” (cfr. No 200) es el mejor escudo, muchas veces, para justificar prácticas que atentan contra la dignidad humana (circuncisión en las mujeres, matrimonios forzados/arreglados, la dote, sacrificios humanos, hechicería con la sangre de albinos, etc). Ante esto, la semilla del Verbo ya presente, no puede crecer.

El cuidado de nuestra casa está en algunas partes del mundo en sus inicios. El proceso de evangelización es aún joven en Africa, en comparación con Europa y América Latina, de lo cual nosotras somos conscientes, pero sin embargo estamos buscando y creando con la gente conciencia de cuidado y protección de la dignidad humana.

Nos encontramos nuevamente frente a un problema con varias aristas pero a la vez con posibles soluciones. Son esas vidas que están esperando ser rescatadas, valoradas que nos da la fuerza de seguir creyendo que es posible trabajar en red. Que, el tocar puertas y ventanas es parte del crear conciencia para unir fuerzas y acabar con toda forma de esclavitud y degradación del ser humano por el ser humano.

Así cómo existe: la indiferencia, degradación humana y el vacío interior. También podemos palpar aquí, el interés de muchos jóvenes por ser agentes de su propia historia, que están buscando ser puentes de información regeneradora de Vida, que ponen al servicio de los demás sus ganas de luchar por una sociedad diferente, inclusiva y de avanzada. Es éste grupo que ayuda a otros jóvenes en la prevención contra la Trata de Personas (HAART)

<http://haartkenya.org/>

Existen un buen número de hombres y mujeres que trabajan arduamente por acabar con este flagelo moderno. NGO's comprometidas por una sociedad sin Trata de Personas, que están creando conciencia a diferentes niveles de la sociedad, y al cual nos estamos sumando (cfr. No 202, 205).

Otra iniciativa se está dando en el ámbito religioso, se ha creado una Coalición formada por religiosas, religiosos y laicos comprometidos contra la Trata de Personas para trabajar en la prevención, protección, persecución y en políticas que ayuden a combatir de manera más eficaz la trata. Aún estamos en los inicios, pero queremos ser esa semilla de Vida en medio de tanta mala hierba, que está luchando por florecer y dar esplendor y alabanza a su Creador.

Indiscutible, aún nos seguimos sintiendo desafiadas: por el creciente número de víctimas del sistema, por la inconsistencia de “valores” actuales que se imponen en la sociedad, por la falta

de oportunidades para los jóvenes, por el abismo creado entre pobres y ricos, por la falta de compromiso serio y constante en los miembros de la comunidad eclesial; pero también seguimos creyendo que son los esfuerzos en lo cotidiano de gente sencilla que nos ayuda a permanecer con esperanza firme que la muerte no tiene más poder sobre nosotras. Que el encuentro constante con la Palabra nos da las pautas necesarias para apostar por un trabajo en red y seguir entretejiendo un estilo de vida profético en el mundo de hoy.